

Premio “Mejor Tesis de Maestría en Historia Panamericana”, edición 2021

“Miradas desclasificadas: Imágenes políticas y discusiones sobre el Chile de Salvador Allende retratadas en Foreign Relations of the United States (1969-1973).”¹

Antonia Fonck Larraín (Chile)
Pontificia Universidad Católica de Chile

Argumentación

Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El trabajo de investigación propuso estudiar los documentos desclasificados por Estados Unidos los años 2014 y 2015 para ver en qué nos podían aportar a nuestra comprensión histórica de las relaciones de la potencia con el gobierno de Salvador Allende. Al leer la documentación y las discusiones historiográficas, se notó que el fenómeno se había estudiado desde la pregunta de la intervención y la responsabilidad, dejando poco espacio para la autonomía política del país. También que las decisiones estadounidenses eran leídas sin estudiar el proceso de construcción. Para poder renovar estos estudios, se propuso un marco teórico que fuera capaz de analizar la complejidad del proceso de toma de decisión y que tensionara la noción de un Estados Unidos poderoso y en total acuerdo al respecto de lo que se debía hacer frente al gobierno de Salvador Allende. De esta forma, se planteó un punto de vista poco abordado por la historiografía de la época. La principal conclusión de mi investigación fue que había existido un conflicto importante en la burocracia estadounidense lo que afectó directamente en el proceso de toma de decisión y aplicación de política exterior. Este conflicto tuvo que ver con miradas, puesto que un grupo liderado por el Departamento de Estado percibió que Chile tenía una democracia excepcional lo que llevó a tomar decisiones que buscaran la mínima intervención y, por otro lado, un grupo liderado por la Casa Blanca y la CIA que creían que el gobierno de la Unidad Popular iba a convertirse en una dictadura de izquierda, acudiendo a las imágenes del estereotipo latino caribeño.

¹ De este trabajo de investigación publiqué un libro: Antonia Fonck, *Miradas desclasificadas. El Chile de Salvador Allende en los documentos estadounidenses (1969-1973)*, Editorial Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2020. y un artículo: Antonia Fonck, “Noisy democracy”: imágenes y discusiones sobre la democracia chilena en los documentos norteamericanos frente a la elección presidencial de 1970, *Revista de Historia y Geografía*, N°41, 2019, pp 101-131.

La tesis reconstruyó la historia de Estados Unidos en Chile siguiendo la pista a estas imágenes políticas y las discusiones en las oficinas de Washington y la Embajada, logrando rescatar la importancia de los individuos y sus percepciones en el proceso de política exterior y cómo las relaciones internacionales son un encuentro cultural que implica una interpretación de un “otro”. Otro aspecto la tesis evidenció fue que la forma en la que observaron Chile tuvo que ver con la región y la percepción sobre las dinámicas políticas en América Latina, acudiendo a estereotipos que no quedaron solo en los informes, se convirtieron en política exterior. También, este tipo de estudios colabora en el esfuerzo de entender la Guerra Fría Panamericana y comprender la agencia de América Latina en el conflicto, alejándose de la idea de que estos países fueron meras marionetas de las potencias e investigando el carácter dinámico del conflicto.

Trascender a la pregunta de la responsabilidad y tensionando el camino de toma de decisión en política exterior, la tesis logró mostrar un Estados Unidos en conflicto, dubitativo y errático al respecto de Chile, permitiendo notar la agencia política del país y la región al respecto de sus decisiones, haciéndome cargo también de el problema de la intervención. También entrega una línea de investigación novedosa para los estudios diplomáticos, relevando la importancia de estudiar los discursos y percepciones de los individuos y el permanente conflicto que implica tomar una decisión. La pregunta del Chile de Salvador Allende estuvo lejos de tener una respuesta fácil y los desacuerdos de lectura tuvieron real incidencia en los caminos de política exterior decididos

La investigación fue financiada por el Proyecto Fondecyt Regular N° 1160098 de financiamiento estatal llamado “Las relaciones de Chile con los países sudamericanos, 1964-1980” a cargo del recocado historiador Joaquín Fernandois. Este proyecto motivó a que la tesis estuviese relacionada con las relaciones panamericanas y no se quedara sólo en la relación entre Estados Unidos y Chile, llegando a conclusiones que involucran a toda la región. A su vez, la tesis fue publicada como libro el año 2020 por la Editorial Universidad Alberto Hurtado. Lo que se aplaudió de la publicación fue la metodología novedosa y las nuevas formas de comprensión sobre el fenómeno que entregó la tesis, puesto que si bien es un tema que ha sido tratado por numerosos investigadores, se llegó a conclusiones importantes para entender el rol de Estados Unidos en Chile, en América Latina y la Guerra Fría Panamericana. También la publicación reactivó el debate en la sociedad chilena acerca de la intervención estadounidense en el Golpe de Estado de 1973, apareciendo discusiones interesantes en prensa y redes sociales. Lo que quedó claro es que este tema está lejos de ser un tema zanjado y que es importante considerar la nueva documentación y abrirse a nuevas preguntas y tramas.

Una de las mayores y más importantes conclusiones fue entender que el Chile de Salvador Allende no había sido un desafío fácil, en términos de que no era tan evidente como había que reaccionar. Estados Unidos estaba en un proceso de revisión y crítica de su política exterior. Richard Nixon había sido elegido presidente con una campaña que proponía retirarse de los asuntos exteriores en el contexto de la crisis de Vietnam y se encontró con un país que había elegido democráticamente a un candidato marxista. Como indiqué anteriormente existieron dos formas de conceptualizar Chile: 1) como una excepción democrática en la región y 2) un estereotipo latino. Ambas imágenes políticas determinaron la creación de dos bandos, generando tensiones en el proceso de toma de decisión, enfrentando al Departamento de Estado con la Casa Blanca y permeando todas las decisiones que tomaron en la época con respecto a como reaccionar ante el gobierno de Salvador Allende.

La siguiente argumentación se ordenará en 2 partes. Primero voy a mostrar el marco teórico y metodológico con el cuál se llevó a cabo la investigación con el fin de mostrar los aspectos novedosos de la propuesta historiográfica y la necesidad de renovar los estudios diplomáticos para poder estudiar los fenómenos en relaciones internacionales. Después mostraré las conclusiones de cada capítulo con el fin de mostrar el valor de este aporte historiográfico y finalmente argumentaré la razón de mi candidatura.

I. Una discusión en curso: historiografía de la responsabilidad y las imágenes políticas

El Chile de Salvador Allende fue un Chile paradójico y difícil de descifrar desde Washington. Esto porque las representaciones construidas sobre el país se tensionaron en la visión de Chile como un oasis democrático en una región convulsionada. La discusión sobre esta imagen política sigue vigente hasta nuestros días y tiene un poder político decisivo. Es una mirada que recorre imaginarios internacionales, pero también define drásticamente los devenires propios del país. En momentos decisivos de nuestra historia, se nos ha preguntado y nos hemos preguntado qué tipo de democracia tenemos y qué nos define como país, y si bien hay distintas respuestas, siempre la controversia se somete a la percepción de la excepcionalidad democrática chilena. Ese mito ha recorrido nuestra historia y está más presente que nunca.

Esta historia nos puede ayudar a entender los efectos que ha tenido la noción del jaguar latinoamericano o la percepción de convulsión latina. Si bien no pretendemos estudiar la construcción de la autopercepción de superioridad, propusimos una historia que estudie el impacto que tuvo esa batalla de imágenes políticas en Washington, en el momento que apareció el desafío de la Unidad Popular y tuvieron que comenzar a construir una política exterior. Aferrándose a nociones históricas, preconcepciones ideológicas y anhelos políticos, los estadounidenses comenzaron un proceso de interpretación y proyección, basado en una idea casi narcisista de que estaba en sus manos definir el futuro de Chile.

De esa forma se fue desarrollando un tipo de vértigo institucional en un espíritu de Guerra Fría y de acontecimientos dramáticos. El Chile de Salvador Allende, este pequeño y largo país del sur, tenía el potencial para retar a Estados Unidos y al mundo, y algunos lo leyeron como un duelo a muerte; otros no. Pero ese es el tema con las percepciones: trabajan en la dimensión más íntima, determinando una multiplicidad de lecturas. De todas formas, la pregunta decisiva fue: ¿Era Chile una república bananera o un paraíso democrático?

Lo que propone esta tesis es valorar históricamente lo que nos entregan los documentos desclasificados estadounidenses, publicados en dos volúmenes, el año 2014 y 2015, por el Departamento de Estado en la serie *Foreign Relations of the United States* (FRUS). Abarcando desde 1969 hasta 1973, se van a analizar las relaciones entre Chile y Estados Unidos desde la perspectiva de la mirada desclasificada: un análisis de cómo los burócratas y políticos estadounidenses leyeron el Chile de Salvador Allende, rescatando las representaciones e imágenes políticas que definieron las decisiones de política exterior estadounidense.

Los documentos diplomáticos desclasificados por el Departamento de Estado permiten que nos adentremos a ese mundo. Nos abren la puerta a un recorrido por los escritorios donde se narraban experiencias en Chile, las conversaciones de pasillo en Washington, los enfrentamientos y consensos que quedaron plasmados en papeles que, en su

mayoría, se han mantenido inexplorados. Esto debido a que historiográficamente solo se consideraron aquellos que contaban una historia de la intervención y dólares.

De esta forma, vamos a entrar a una dimensión a menudo ignorada, pero que nos entrega una oportunidad de análisis invaluable. Detrás de cada debate, decisión y política exterior anunciada, existió un proceso complejo que se nos revela en aquellos párrafos que se desecharon en las primeras lecturas historiográficas. Rescatar esa mirada desclasificada se presenta como una tarea necesaria en el impulso de renovar los estudios históricos desde las preguntas del presente, sobre todo al comprender que las relaciones internacionales son, inevitablemente, un encuentro cultural entre naciones y tienen un efecto profundo en la política interna. El Chile actual, aquella nación que estalló, pide en forma urgente una definición, desafiando todas aquellas herencias históricas de supuesto excepcionalismo, reactivando el debate sobre los pilares de nuestra sociedad, las fuerzas internas y nuestra posición en el mundo. Una de las formas de animar el debate es proponiendo una historia sobre las imágenes de excepcionalismo y sus impactos.

Como en el presente, el proceso burocrático y político de representar, imaginar y discutir es arduo. Desde ese tiempo y espacio, cualquiera pensaría que responder la pregunta del peligro de Chile en un contexto de Guerra Fría y marxismo democrático fue fácil. Pero el camino estuvo lleno de contradicciones, tensiones, decepciones y arrebatos. Analizar este camino de interpretación desde las narrativas de comprensión del otro, no solo nos permite identificar las imágenes políticas en conflicto, sino que también nos permite develar los antagonismos entre burócratas, políticos y agentes, que fueron surgiendo en la trama, en un proceso donde se entretajeron conflictos institucionales, políticos y personales.

El tema de las relaciones entre Chile y Estados Unidos ha sido profusamente estudiado a través de documentos que develan o niegan una intervención, por una gran variedad de autores. Lo novedoso de este trabajo es su apuesta metodológica: develar la dimensión más cotidiana del proceso de política exterior, trascendiendo a la pregunta de la responsabilidad de Estados Unidos en el golpe de Estado de 1973 y entrando a las oficinas de Washington. Conociendo los límites documentales, se asume una contextualización del conflicto de intervención, pero a la vez se propone un desafío: buscar las otras historias que nos puede contar esta documentación y que permiten enriquecer nuestro conocimiento sobre el fenómeno.

Siguiendo estas pistas se invita a la lectura de una historia de actores, representaciones, imágenes políticas y apuros cotidianos, entrelazados en un conflicto internacional en el momento que Chile se embarcó en aquel experimento de marxismo democrático, inspirando admiración y desafiando el mundo como se había conocido. ¿Era posible? Y de ser así, ¿qué significaba para Estados Unidos?

Volver a la política estadounidense hace sentido cuando cambia la pregunta y se define de qué forma van a aportar estos documentos contenidos en FRUS a nuestro conocimiento. Trascendiendo la novela de agentes encubiertos y la búsqueda de culpables, Esta investigación invita a descubrir todo lo que la desclasificación nos puede ofrecer. En los documentos se encuentran voces, representaciones y personajes que pensaron y discutieron con respecto a Chile. Analizando estas imágenes políticas y su rol en las discusiones políticas, nos podremos acercar a una cultura política estadounidense que abrió su paso en la política chilena, con una intención hegemónica, pero con menor espacio de maniobra del que imaginaban.

1.1 Una discusión en curso: historia de la responsabilidad

La política norteamericana en Chile ha sido ampliamente estudiada, comúnmente centrada en el periodo de la Unidad Popular y las conjeturas sobre el rol que tuvo Estados Unidos en el Golpe de Estado de 1973. Cada interpretación se explica según el contexto social y político desde el cual se ha escrito, pero el punto común ha sido el concepto de “responsabilidad de Estados Unidos” en los eventos del 11 de septiembre de 1973. La forma en la que se puede entender esta perspectiva de estudio se relaciona con el profundo impacto del golpe que derrocó a Salvador Allende. En varias partes del mundo se vivió como el asesinato de una ilusión, lo que invitaba a la búsqueda de un culpable. Una vez que comenzó el bombardeo de La Moneda se apuntó tanto a la irrupción del comunismo como del capitalismo. (Fonck, 2019) Lo importante es poder entender esta percepción tanto desde una noción de la Guerra Fría, como desde la mirada del dolor y el impacto de la tragedia.

En cuanto a producción historiográfica, se puede separar en las reacciones inmediatas (Falcoff, 1986; Davis, 1985; Fagen, 1975; Fermandois, 1985; Hersh, 1984; Petras y Morley, 1975; Sigmund, 1977; Treverton, 1987) y la postura post desclasificación (Corvalán Márquez, 2012; Quershi, 2009; Kornbluh, 2003; Verdugo, 2003). Todas han oscilado entre ambas posibilidades de responsabilidad, presentando una trama principal de acción encubierta, intervención y potencias que deciden los destinos del mundo. En los años 90, después de la detención de Augusto Pinochet en Londres, Estados Unidos inició un proyecto de desclasificación de documentos que probaran o negaran el papel de la potencia en los acontecimientos en Chile. Varios autores afilaron sus plumas para reinterpretar esta parte de la historia en base a estos nuevos documentos, pero la mayoría se caracterizó por relevar las acciones norteamericanas por sobre las nacionales. Persistió la búsqueda de documentos que probaran una intervención, sin apreciar el mundo que abrían estos nuevos documentos. En este proceso de reacción al golpe y de revalorización de esta perspectiva tras la desclasificación, se ha seguido persistiendo en la idea de que esta es una historia de opresión y no una que se desarrolló en un escenario dinámico, de relaciones bilaterales, de trama interna y de Guerra Fría. En el fondo, el fenómeno de la política norteamericana en Chile es más complejo e involucra más actores que los norteamericanos.

En los últimos años han surgido varios trabajos que han sido fundamentales para abrir nuevas puertas en la interpretación de estos años (Gutsafson, 2007; Harmer, 2013; Hurtado, 2013). Estos han buscado trascender a la dicotomía de la culpa o la inocencia, introduciendo nuevos actores y preguntas e insistiendo en que los chilenos tenían un mayor espacio de maniobra del que se ha pensado. Puede parecer una contradicción plantear la importancia de destacar a otros actores dentro de la trama, sobre todo considerando que este es un análisis de la perspectiva norteamericana, pero es esta apertura analítica la que permite generar nuevas preguntas sobre los roles y dimensiones de los mismos actores.

Dejar de buscar un responsable amplía la posibilidad de análisis y permite volver a revisar la manera en que se desarrollaron los personajes. Esta búsqueda es comprensible debido al carácter trágico de la crisis y fin de la democracia chilena. Aun así, abandonar ese punto de partida permite plantear otras preguntas y ampliar las posibilidades de análisis sobre los protagonistas del proceso. De esta forma, podemos abordar la política exterior norteamericana en Chile desde una perspectiva que valora históricamente cómo fue pensado el país y su democracia durante las elecciones

presidenciales de 1970 en el proceso de toma de decisión del aparato de política exterior norteamericana.

1.2 Imágenes políticas, discusiones y documentos desclasificados

Un elemento fundamental es comprender que las relaciones internacionales son, inevitablemente, un encuentro cultural (Frankel, 1969: 593). En el camino de construcción de una política exterior aparece el ejercicio de la interpretación. Los actores deben interpretar a otra nación en base a sus dinámicas internas e intenciones, tanto a través de la información que proveen los distintos corresponsables como en base a sus propias visiones, en un evento que implica traducir la realidad de otro país al lenguaje y códigos del suyo. Como escribió el ex embajador en Chile Nathaniel Davis (1971-1973), la diplomacia es una profesión de comunicación, empatía y percepción, en la que los reporteros deben interpretar, desde el lugar donde se desenvuelven, las dinámicas culturales y políticas de un país para entregarlas a Washington (Davis, 1987: 116). Desde el norte se produce otro tipo de encuentro, en el necesario ejercicio de la interpretación.

Este momento de interpretación no solo es individual. Los personajes encargados de pensar Chile deben reunirse a discutir las distintas posibilidades, proyecciones y visiones, con el fin de generar propuestas concretas para los pasos de política exterior. Ahí es donde se produce una tensión, puesto que muchas visiones chocan con otras, tanto porque pertenecen a una inclinación política determinada, visión institucional o son parte de las historias de cada individuo. En estas discusiones podemos ver cómo se cuelean manifestaciones de la cultura política e ideología estadounidense reinante, mostrando la construcción de ciertas imágenes políticas. Estas son entendidas en este trabajo como la objetivación de abstracciones subjetivamente construidas (Korner, Miller y Smith, 2012: 5). Más que una representación visual, son metáforas textuales y conceptos que adquieren agencia cuando son utilizadas para interpretar la realidad y actuar sobre ella. Imágenes latentes que actúan desde lo intrínseco. El hecho de que sean subjetivas aumenta su valor histórico, pues representan la forma en la que se pensó acerca de una sociedad en un contexto determinado. Una vez pensadas, toman vida propia. Como planteó Ole Holsti, la relación entre las imágenes políticas sobre una nación y el conflicto internacional es clara: los que toman decisiones actúan sobre su definición de la situación y la imagen que tienen de los otros Estados, así como también la imagen que tienen sobre sí mismos (Holsti, 1962: 244)

Este trabajo de investigación utilizó lo que los documentos compilados en los volúmenes *Foreign Relations of the United States* (FRUS) pueden aportar al conocimiento sobre la política estadounidense en Chile durante el proceso de la elección presidencial de Salvador Allende. La fuente nos permite rescatar elementos que subyacen a las grandes decisiones políticas, en un proceso complejo de toma de decisiones, en el que las percepciones jugaron un rol preponderante. Lo que nos aportan estos documentos es el contexto de tales decisiones, las ideas que circulaban en torno a ellas y los distintos actores que intervenían en la discusión. Como dice Tanya Harmer, “incluso descentrando sólo la parte norteamericana de la historia es mucho más lo que se revela, especialmente cuando se trata de explicar las motivaciones de las políticas estadounidenses, el proceso por el cual ocurrieron y sus consecuencias” (Harmer, 2013: 25)

La historia de la república estadounidense se ha desarrollado en conjunto con el fenómeno de la desclasificación de papeles diplomáticos. La primera publicación de este tipo de documentos se remonta a 1861, con Abraham Lincoln, y nace como una

solución al conflicto entre el Ejecutivo y el Congreso, en torno a los derechos del ciudadano a saber y la noción de lo secreto. Publicando los documentos, se les informaba a los ciudadanos norteamericanos lo que, en su nombre, estaba ejecutando el gobierno en el exterior. Así, desde un inicio, fue un esfuerzo que estuvo ligado al ejercicio mismo de la democracia, en una conexión vital con la apertura pública (Goldschmidt, 1954: 401).

La continuidad de la serie FRUS se debe a infinitas negociaciones para determinar el balance entre la seguridad nacional y la transparencia, en el que actúan varios agentes, entre ellos la comunidad académica que debe supervisar la calidad de los volúmenes. Las preguntas que han forjado este debate se ordenan en torno al comportamiento democrático de las instituciones, bajo la premisa de que el Ejecutivo le debe transparencia a los ciudadanos. Los volúmenes se van publicando según país, periodo o conflicto y contienen los documentos necesarios para mostrar el contexto, proceso y resultado de las principales decisiones de política exterior, incluyendo el contexto de ideas y acciones que determinaron la formulación de esas políticas. En varias ocasiones la comunidad académica, e incluso las directivas de *The Office of the Historian*, han criticado la falta de veracidad histórica, impulsando cambios en la preparación de los volúmenes.

A lo largo de su historia, la serie FRUS se ha desplazado entre las promesas de apertura de los gobiernos y el imperativo de la seguridad nacional. Los volúmenes demuestran la forma en la que los funcionarios norteamericanos dibujan los límites de la responsabilidad histórica (McAllister et al., 2015), constantemente vigilados por la sociedad norteamericana que exige transparencia. Los dos volúmenes sobre Chile traen en su introducción una reseña que describe el proceso de elaboración. Ambos tratan la política exterior de los Estados Unidos en Chile desde el 20 de enero de 1969 hasta el 24 de septiembre de 1973, momento en el que la administración de Nixon reconoció diplomáticamente a la junta militar encabezada por Augusto Pinochet. El principal foco de la recopilación de documentos fue elegir aquellos que reflejaran la actitud adoptada y las acciones que se llevaron a cabo. Muchos de los documentos del volumen ya habían sido analizados y desclasificados en otras instancias, tales como el Comité Church y el Chile Declassification Project.

La razón detrás de valorizar y analizar esta fuente en un estudio responde a que nos revela el proceso detrás de una decisión política. Esta fuente trasciende a desclasificar y publicar solo los documentos que prueban o desestiman el impacto de la acción encubierta y considerarla permite ampliar el foco. Desde el sur del mundo, gracias a la fuente FRUS, accesible a través de internet, podemos acercarnos a lo que sucedía en las oficinas y pasillos de los edificios donde se decidía la política exterior y las controversias que existieron entre los distintos personajes que tenían que pensar sobre Chile.

2. Conclusiones: entre estereotipos y excepciones

Cómo se indicó en el inicio de esta argumentación, en esta sección voy a mostrar las principales conclusiones a las que llegó este trabajo de investigación basado en la metodología y marcos teóricos explicados anteriormente. La tesis abordó la época entre 1969 y 1973, ordenando la narración y análisis en tres momentos que se consideró claves en el proceso de toma de decisión: la elección presidencial de 1970, el proceso de ajuste en los dos primeros años del gobierno de Salvador Allende y los desafíos (como por ejemplo la nacionalización del cobre) y, finalmente, el último año, la crisis democrática y el derrocamiento mediante un Golpe de Estado en 1973. La conclusión general tiene que ver

con las imágenes políticas concluidas, pero en las conclusiones voy a detallar cómo se llegó a estos resultados, tratando de que no queden fuera de contexto y sean explicativas en este espacio de candidatura.

La investigación buscó rescatar las diferentes visiones que existieron sobre Chile en la época de Salvador Allende y el papel que jugaron estas en las discusiones de política exterior. Las ideas pasaron a jugar un rol importante, en un ejercicio diplomático que implicó interpretar las dinámicas políticas de un país lejano. De esta forma, los documentos nos permitieron analizar cómo se pensó Chile en el escenario político estadounidense. A través de cartas, memorándums, transcripción de conversaciones y reuniones de comité, aparecieron las discusiones políticas que se produjeron al momento de tomar una decisión y las ideas que rondaron en estas discusiones. Chile irrumpió en Washington como un conflicto y no existió un consenso general en torno a cómo lidiar con él. Evidentemente, existieron posiciones políticas que prevalecieron sobre otras, sobre todo en un contexto donde las decisiones se trataron de centralizar desde la Casa Blanca, pero, de todas formas, la burocracia de política exterior permitió que distintos actores pensaran en torno a Chile y estas representaciones afectaron. Son imágenes políticas las que se quisieron rescatar en esta historia.

La forma que tomó la interpretación del Chile de Allende estuvo lejos de ser homogénea. Existieron distintas respuestas ante la pregunta de Chile y, por ende, diversas propuestas sobre el camino que debían seguir. No era una pregunta simple y existieron varias propuestas de interpretación. En varias ocasiones el disenso primó sobre el consenso, en una batalla que definió dos bandos delimitados: uno liderado por el Departamento de Estado y el otro, por la Casa Blanca. Sus visiones sobre Chile y la posición de Estados Unidos en el mundo, determinaron una tensión que se manifestó en cada propuesta, discusión y choque sobre lo que debía hacer la potencia frente al país del sur del mundo.

Nosotros decidimos centrarnos en dos imágenes que creemos que resumen, engloban y sintetizan las imágenes que se presentaron en la discusión: la imagen de un Chile como una excepción latinoamericana y la imagen de Chile como un estereotipo latinoamericano. Y son estas las que afectaron al proceso de toma de decisiones y, por ende, el ejercicio de interpretación. Mostraremos en esta instancia las conclusiones de cada capítulo para luego finalizar con una reflexión.

2.1 Chile como una paradoja. Conclusión del capítulo “La elección presidencial de Salvador Allende”

Las percepciones que dieron forma a la política exterior estadounidense en el proceso de la elección presidencial, se pueden reunir en la visión general de un Chile como una paradoja difícil de descifrar. Los distintos argumentos nacieron de las distintas formas de ver al país y su posición en el mundo, en tiempos donde la interpretación se dificultó por un escenario confuso, tanto por la compleja situación de Estados Unidos en el mundo como por la situación política polarizada reinante en Chile. Los políticos estadounidenses navegaron entre las visiones de excepcionalidad democrática y el estereotipo, en un escenario que Richard Helms definió como incierto y difícil de descifrar.

Uno de los grandes obstáculos de la política exterior estadounidense en esta época fue la dificultad de lectura e interpretación. Constantemente, políticos y funcionarios notaron esta dificultad y vieron cómo interfería en el proceso de toma de decisiones. Leer a las fuerzas políticas que actuaban y los potenciales candidatos, bajo las representaciones

estadounidenses, determinó la construcción de políticas que, en el terreno de lo práctico, se alejaban de las dinámicas que reinaban en Chile. Ejemplo de esto fue tomar la decisión de apoyar a los candidatos moderados en las elecciones parlamentarias en un escenario profundamente polarizado.

En el proceso de toma de decisiones frente a la posible elección de Allende y luego su triunfo, se instalaron estas dos imágenes, asociadas a una lectura específica que determinaron el camino y las opciones que se plantearon tanto desde el Departamento de Estado como desde la Casa Blanca, chocando entre sí y generando un disenso y una tensión que se puede palpar en los documentos. Aquí no se quiere decir que al tener una visión general y consensuada la política estadounidense se habría hecho efectiva. Pero sí relevar la importancia del choque de las lecturas sobre Chile y cómo estas afectaron en el norte.

Una visión predominante dentro del Departamento de Estado y el embajador Edward Korry fue la de mirar a Chile como una excepción dentro de su contexto regional. Ante una pregunta de intervención, muchos personajes se dedicaron a recalcar la fortaleza de sus instituciones y las diferencias con los países que colindaban, asociados con la pasión latina y la inestabilidad. Estas características, relacionadas con la civilidad y el compromiso político, frecuentemente desembocaron en una comparación con la misma democracia estadounidense. Esta relación y la visión que literalmente calificaba a Chile como un país “no bananero”, determinaron confiar en que serían las mismas instituciones chilenas las que se harían cargo del problema y a vaticinar que la democracia chilena sobreviviría, a pesar de la llegada del marxismo. Esta certeza, nacida de una visión/ilusión de la solidez del sistema político chileno, parecía ser más convincente que la amenaza de Salvador Allende.

Este análisis ponía en la balanza un Chile comunista, frente a un escándalo de intervención, y el resultado final priorizaba dejar correr el curso de los eventos, con algún grado de influencia, pero buscando evitar un bochorno internacional. La memoria de Bahía de Cochinos y sus consecuencias seguían latentes y atormentaban a quienes comprendían la debilidad de la imagen internacional estadounidense en el momento. Vietnam y los objetivos de la Doctrina Nixon frenaron un tipo de acción más agresiva y definitiva. Y esta perspectiva se alimentó de la representación de un Chile políticamente complejo, sofisticado y civilizado, con autonomía y capacidad suficiente para superar sus propios problemas. Y comprendiendo el antinorteamericanismo en el país y en la región, esta perspectiva se inclinó por una aproximación más limitada.

Esta perspectiva primó en la política exterior estadounidense frente a Chile en el proceso previo a la elección. Los argumentos de la civilidad y la sensibilización de la “mano americana”, buscaron una aproximación cautelosa. Sin embargo, a esta visión y a la ejecución de su política se le echó la culpa de la elección de Salvador Allende. Se les acusó de no informar el peligro y de entraparse en discusiones inútiles. Lo que sucedió es que no lograron ponerse de acuerdo en torno al peligro, su significado y posible impacto, y ante la paradoja y la dificultad de prever los resultados, decidieron que Estados Unidos echara un paso atrás, enviando dólares, pero con un grado de compromiso bastante menor al demostrado históricamente.

La segunda imagen, asociada en torno al estereotipo latinoamericano, es la que prevaleció entre la Casa Blanca y algunos funcionarios de la CIA. La dificultad de leer la complejidad política chilena y situarla dentro de un contexto diferente del estereotipo latino caribeño o sudamericano construido de forma sesgada en Estados Unidos, determinó una postura rígida ante la comparación casi absoluta con una posible Cuba. Esta perspectiva, asociada a un paternalismo, se vio influenciada por la perspectiva de la amenaza hemisférica,

una amenaza que atacaba directamente al interés nacional y debía ser tratada como una emergencia. Leyeron que Chile era el típico país súbdito, dentro de la dinámica de la llamada por Korry “intriga caribeña”, que necesitaba a Estados Unidos.

Esta visión determinó una segunda etapa en la toma de decisiones una vez que Allende logra la mayoría relativa en la elección presidencial. La imagen se alimentó de la perspectiva de la urgencia y el nerviosismo, y se transformó en política como forma de reacción. El programa Track II es hijo de esta perspectiva y situación. Este grupo consideró fundamental la teoría del dominó y el impacto regional que podía tener esta elección. Y un aspecto interesante, asociado al paternalismo, es la idea de que, si no actuaban para prevenir el ascenso de Allende, los países aliados de la región se sentirían abandonados a su suerte.

Desde el momento de la elección, las lecturas e interpretaciones cambiarían, en un proceso que tuvo una línea un poco más clara sobre lo que significaba Chile para ellos y la línea de acción que tomarían. Sobre todo, desde el momento en que Nixon y Kissinger tomaron a Chile como prioridad. Sin embargo, las rivalidades prevalecerían. Lo importante de este análisis es entender una cultura política que, tanto desde la excepcionalidad como desde el estereotipo, se aventuró en interpretar un país al sur del mundo, que constantemente desafió sus percepciones.

2.2 Chile como un desafío. Conclusiones del capítulo Créditos, nacionalización y deuda

En el proceso de elegir una política exterior y definir las reacciones a los diferentes desafíos que presentó Allende, las imágenes, visiones y percepciones jugaron un rol predominante. Lo que pudimos determinar de forma más clara fue cómo, generalmente, las fuerzas en pugna eran el Departamento de Estado y la Casa Blanca, en un choque constante de imágenes y las políticas asociadas a las mismas. La lectura se dificultó en cuanto a que Chile representó un desafío inédito muy asociado a su contexto latinoamericano, afín a la doctrina marxista, pero que a la vez respondía a una excepcionalidad comúnmente narrada. Entre una visión de heterogeneidad política y marxismo intransigente, surgieron fricciones importantes plasmadas en los documentos que son dignas de ser consideradas como un elemento histórico fundamental en un esfuerzo por comprender a la cultura política que se enfrentó a Allende.

Salvador Allende se presentó como un desafío regional. Y este llegó de golpe, casi sorpresivamente, ante un país que no consideró hasta el último minuto la factibilidad de que el marxismo llegara al poder mediante las vías democráticas. Los planes de conspiración erráticos debieron transformarse en una política exterior definida y comenzó la búsqueda por una percepción general que pudiera ordenar las decisiones. Pero existieron diferencias fundamentales en torno a la concepción de lo que era un interés nacional y si Chile lo desafiaba. En lo que sí había consenso era en que Salvador Allende traía consigo un costo político y psicológico, no menor en un contexto de Guerra Fría. Y en el momento en que se transformó en una certeza, aparecieron los diferentes caminos para aliviar el golpe. Entre estas opciones, apareció la de derrocarlo, pero pronto y recordando los intentos fallidos de octubre, se dieron cuenta de que no existía una factibilidad real de lograrlo.

Como toda decisión de política exterior, se asumieron la complejidad y las consecuencias de esta. Entre las opciones presentadas, las ventajas y desventajas eran considerables. Pero la que más se acercó a unir la perspectiva moderada con una línea dura, fue esta mezcolanza entre una postura fría pero correcta. Se asumía la enorme precaución de

no desplegar una hostilidad evidente, pero tampoco querían hacerle fácil el camino a Allende, menos subsidiar una revolución.

Una pugna importante que se presentó en el aparato de política exterior fue la percepción de éxito que hubo sobre el proyecto de la Unidad Popular. El Departamento de Estado consideró que Allende caería por su propio peso, mientras el Departamento de Defensa diagnosticó un triunfo seguro de Allende a menos que Estados Unidos actuara. Dialogó la proyección de factibilidad con la autopercepción de una potencia que creía que podía decidir el futuro del mundo. De a poco, comenzaron a jugar un rol más fuerte las diferentes visiones que se tenían sobre este curioso ejemplar de marxismo, tensionando la idea de un marxismo dogmático frente a uno pausado y experimental.

En ese sentido, creemos fundamental el diagnóstico que hizo Korry sobre lo que significaba la Unidad Popular: un “fidelismo sin Fidel”. Según Korry, el proyecto de Allende era uno que compartía varias características con Cuba en cuanto a una mezcla de nacionalistas revolucionarios y comunistas ortodoxos. Pero tenía diferencias considerables, que aumentaban la visión de una excepcionalidad y complejidad. Sí existía un peligro en torno a un fidelismo, pero era sin Fidel.

Otro aspecto que dividió al aparato de política exterior en esta instancia fue el nivel de urgencia con el que leían el peligro de fortalecer la imagen del *foreign devil*. Los funcionarios del Departamento de Estado consideraban este argumento como el fundamental para leer los eventos en Chile y las acciones asociadas, priorizando el cuidar la imagen internacional antes de considerarlo una amenaza de seguridad nacional tan grave como Cuba. Leyeron en Chile una cierta flexibilidad e ingenuidad antes que una política rígida y doctrinaria. Mientras, desde la Casa Blanca se representó sobre la base de un peligro inminente y la amenaza.

En cuanto a la nacionalización, se hace fundamental explicar que no fue la nacionalización en sí la que encendió las llamas en Washington, sino la política de las “ganancias excesivas” que determinaban que las compañías le debían dinero a Chile. Antes de ese anuncio trataron de ofrecer “zanahorias” con el fin de apaciguar el golpe. Pero la Doctrina Allende, en palabras del presidente, respondía a la voluntad del pueblo chileno y no había nada que pudieran hacer para cambiar su destino. A su vez, con esta política, Allende se transformó en un líder regional, lo que motivó a que Nixon buscara una política más agresiva, manifestada de forma muy categórica en los documentos.

Pero cuando llegó el momento de aplicar esta agresividad en la solicitud de la renegociación de la deuda, su postura no prevaleció. Todo lo contrario, se sometieron a las negociaciones del Club de París. La lectura de la CIA de que Allende era un “David” versus un “Goliath Yankee” fue más importante y condujo la decisión del Departamento de Estado de aceptar el ingreso a las negociaciones, con la desaprobación de Nixon, Kissinger y Connally.

El mismo grupo que vio una excepción latinoamericana en el proceso de la elección, diagnosticó una excepción en el proceso de la consolidación del gobierno marxista. Chile pasó a ser un desafío latinoamericano que interpretaron dentro de una complejidad y heterogeneidad, puesto que no solo era comunismo, sino también nacionalismo y populismo unidos en un proceso que armonizaba la tendencia regional con la política interna, en un contexto de Guerra Fría, pero también de antinorteamericanismo y búsqueda de independencia. Un proceso con muchas capas, que dejaba sujeto a interpretación el nivel de amenaza en torno al discurso de Guerra Fría de peligro inminente.

Dentro de este contexto de complejidad y posible flexibilidad, pasaba a ser prioridad la necesidad de proteger su imagen internacional y no transformarse en un *foreign devil*. Esto porque observaron el aspecto regional de las políticas de Allende, contextualizando las intenciones y trascendiendo una lectura de marxismo doctrinario. También se mencionó el carácter multipolar del bloque comunista, acentuando en cómo Chile se buscó un camino independiente, pues Moscú no estaba interesado en otra Cuba. Esta complejidad y mezcla lo podía hacer aún más peligroso, por lo que funcionarios del Departamento de Estado, embajada y algunos funcionarios de la CIA incitaban a actuar moderadamente.

Pero fue en esta época que Richard Nixon, Henry Kissinger y John Connally, desde la Oficina Oval, ordenaron sus visiones en una imagen de estereotipo. Principalmente Nixon y Connally, contrarios a una política moderada, argumentaron con pasión que necesitaban golpear a Allende para que él y los otros políticos latinoamericanos comprendieran que con Estados Unidos no se juega. Verbalizando su desprecio por el Departamento de Estado, asumieron una posición de guerra, un poco conflictuados por la imagen del *foreign devil*, pero más comprometidos con la necesidad de defenderse.

Allende, desde la Casa Blanca, fue leído desde la perspectiva clásica de un virus marxista. Si Estados Unidos no actuaba, se expandiría por todo el hemisferio, firmando la sentencia de la potencia. En ese sentido, se consideró que atacarlo era una prioridad de seguridad nacional. El proyecto de Allende era factible y afín a un bloque comunista que consideraban homogéneo, con un solo objetivo. Por lo mismo, preocuparse por la imagen internacional pasaba a ser secundario ante una amenaza comunista.

2.3 Chile como una encrucijada. Capítulo “Políticos, militares o privados”

En los momentos más críticos del gobierno de la Unidad Popular, lo evidente para algunos estadounidenses se transformó en lo obvio. Pero existieron diferentes versiones sobre qué era lo evidente y qué era lo obvio. Volvemos a recalcar que, para los estadounidenses, el escenario era muy confuso. El mismo escenario que Richard Helms había calificado como incierto y difícil de descifrar. O incluso imaginar. Los resultados electorales y la fuerza que iba ganando la Unidad Popular, chocaron con los informes de deterioro. Y, en ese sentido, se presentó una divergencia en Washington en torno a la interpretación de lo irreversible de la revolución. También existió una clara confusión en torno al papel de los militares y la tan analizada “sofisticación” política de la ciudadanía chilena.

En los documentos de los embajadores, los reportes de inteligencia del Departamento de Estado y las discusiones de estos funcionarios en las diversas instancias, podemos reafirmar la idea de la representación de Chile en una imagen excepcional. Se declaró que solo en Chile podía funcionar un experimento como el de la “vía chilena al socialismo”, uno que podía tomar formas de populismo, estatismo y nacionalismo. En ese sentido, era una visión de marxismo más flexible, que consideraba una “sofisticación” de la ciudadanía chilena y la resiliencia de sus protagonistas. Según Korry, Chile estaba viviendo uno de los cambios más determinantes que había vivido desde la independencia. Pero contrastaban las visiones en torno a qué tan efectiva sería esta transformación.

La visión de excepcionalidad permitió ver a los partidos políticos como la fuerza que limitaría a la Unidad Popular, asegurando el pluralismo, utilizando los mecanismos institucionales para bloquear la revolución. Según esa imagen, se buscó reportar en torno los avances que estaba llevando a cabo la oposición en cuanto a su unidad y cómo la acción encubierta estaba aportando a una organización que fuera capaz de cumplir las expectativas.

Las FF.AA. estaban demostrando constantemente su inamovilidad, lo que motivó a inclinarse por considerar a los partidos políticos como la fuerza determinante. Esta visión se tensionó en las dos contiendas electorales de la época. Planteando en repetidas veces que existía una real opción de que Allende se moviera al centro político, acentuando su política transaccional, se promovió la idea de que Chile podía reducir la temperatura. Establecieron que los partidos políticos sostendrían a la democracia.

Una visión más estereotípica implicó tender a creer que la única salida podían ser los militares. Existían los ejemplos latinoamericanos y no podían ver la forma en la que Chile encontraría una alternativa distinta. Los militares serían la única fuerza capaz de actuar. Esta perspectiva estaba siendo constantemente desafiada por los propios militares chilenos, quienes, durante varios meses, se mantuvieron apegados al llamado “síndrome de no intervención”. Nixon hablaba de fascismo y fraude. De marxismo y antinorteamericanismo, sin comprender muy bien por qué las FF.AA. no actuaban. Kissinger lo interpretó desde su analogía de la relación del ejército alemán con Adolf Hitler. Constantemente cuestionaron a los partidos políticos en torno a su ineficacia y a las peticiones de constante subsidio. Y, a mediados de 1972, con los rumores de golpe, se reavivó la esperanza de aquellos que confiaban en que era esta fuerza la que tomaría las riendas del poder.

Al mismo tiempo, se abrió la opción del financiamiento a los grupos privados. Parecía ser que estos grupos de la sociedad civil tomarían la solución en sus manos. Entre partidos, militares y privados, se generaron discusiones donde chocaron las imágenes sobre Chile, y la pregunta determinante, presentada como una encrucijada, fue cuál sería la salida de la crisis generalizada que vivió el gobierno de Allende a mediados de 1973. Para el grupo que proyectó una solución política, el subsidio a los grupos privados “conflictivos” determinaría un apoyo tácito a un golpe militar y había que evitarlo. Para ellos, el objetivo era mantener a la oposición viva con el fin de hacer que la situación no se volviera irreversible. En ese contexto, surgió el argumento de que el verdadero éxito sería que el proyecto de la Unidad Popular terminara en una derrota electoral en 1976. El programa político excepcional podía superar al estereotipo de las intervenciones militares latinoamericanas, lanzando un mensaje aún más potente hacia el mundo.

Sin embargo, las proyecciones de quienes confiaban en los grupos privados y los militares prevalecieron en torno a las discusiones de financiamiento, dando pie al objetivo de que la Unidad Popular fracasara mediante un golpe militar. En ese contexto, la elección parlamentaria de 1973 fue determinante. Interpretaron que los partidos políticos no estaban logrando ser una oposición efectiva y tenían que buscar en otros elementos de la sociedad una fuerza que hiciera un contrapeso o que derrocará al gobierno. En ese sentido, fue disminuyendo la fuerza de la idea que Chile lograría una salida política y que, finalmente, tendrían que ser los grupos militares, motivados por el sector privado, los que tendrían que terminar con el gobierno de Salvador Allende.

Finalmente, en ese acto golpista del 11 de septiembre de 1973, venció la visión de un estereotipo, por sobre la excepción. Las imágenes que contrapuestas dialogaban en torno a lo que proyectaban para Chile, fueron acalladas por el acto de las FF.AA. supuestamente apolíticas. Y se debe admitir que llegó de forma sorpresiva; constantemente llegaban rumores de golpe y organizaciones, pero los documentos retratan cómo el aparato burocrático no se compró la idea de un plan organizado con posibilidades de efectividad. Pero para un grupo que observó a Chile como un estereotipo, la única forma de liberarse del marxismo era que los militares tomaran el poder. Y así sucedió.

2.4 Reflexión final

Los documentos nos muestran el diálogo y conflicto entre ambas imágenes, reforzando la idea de que no hubo homogeneidad en el proceso de toma de decisiones estadounidense, sino más bien tensión y choque. Observar las discusiones y reacciones de los diferentes individuos nos presenta una puerta de entrada para entender esta cultura política que se desplegó en un escenario de conflicto directo y, a la vez, indirecto. Una lectura de Allende como una excepción tendió hacia una política exterior flexible, mientras la lectura del estereotipo postuló la necesidad de una reacción adversaria y rígida. Si bien no podemos nombrar las múltiples visiones e imágenes que aparecen en la fuente con respecto a Chile, sí podemos aventurarnos a recalcar la heterogeneidad de las visiones en el aparato de política exterior. Y esta perspectiva desafía la percepción de un Estados Unidos homogéneo, decisivo e infalible. De esta forma también podemos apreciar la forma que actúa Chile en la política exterior estadounidense. En la manera en que lo percibieron y cómo este país desafió esta percepción; tanto de excepcionalismo o estereotipo latinoamericano, se dio forma al proceso y el resultado de las políticas exteriores construidas.

Otro aspecto que se rescata de la lectura de estos documentos es cómo muchos estadounidenses y chilenos sobrestimaron la capacidad de acción estadounidense. Nixon y Kissinger culparon al Departamento de Estado y a Korry de la victoria de Allende, sin poder visualizar la complejidad del proceso. Y después se aventuraron en un Track II, asumiendo que sería la forma en que impedirían el ascenso de Salvador Allende. Pero esta autopercepción chocó con la realidad de un país que, aun estando inserto en el escenario internacional y siendo influido por sus diversos agentes, seguía manteniendo una autonomía política.

A su vez, al mirar a Chile, debieron mirar a América Latina, y la visión que existía de este país inserto en la región determinó la lectura y la interpretación. Representar a Chile como un estereotipo o una excepción, tuvo que ver con la forma que percibieron a América Latina y sus protagonistas. En ese sentido, se hace fundamental comprender la influencia del contexto regional en las imágenes políticas y cómo la relación de Chile con sus vecinos fue determinante a la hora de discutir y elegir una política exterior, una comparación fundamental que determinó la visión. Los documentos reflejan de forma latente cómo observaron que en Chile luchaba un tipo de civilidad versus una barbarie. Una sofisticación política enfrentada a lo que calificaron como una pasión casi irracional generalizada en la región. Si Chile era un estereotipo latinoamericano, Allende llevaría al país al totalitarismo, acomodándose entre sus vecinos militares. Pero si Chile era una excepción, encontraría una salida política. Y estas visiones cargadas de percepciones desconectadas fueron las que determinaron la discusión política y definieron las imágenes desde las cuales se interpretó al gobierno de Salvador Allende. Chile podía escapar o estaba preso de su región, y en torno a este conflicto se definieron las visiones.

Los protagonistas de estas lecturas fueron funcionarios que, desde sus diferentes escritorios, se sentaron a pensar y discutir sobre Chile. La tensión entre sus visiones y los desacuerdos permiten contradecir la idea de Estados Unidos como un imperio homogéneo e infalible. En las oficinas y pasillos se generaron controversias que afectaron a la política exterior estadounidense de la época y que, por ende, son importantes de analizar. Esto se logra escapando a la narrativa clásica de la caída de la Unidad Popular a manos de Estados Unidos y, de esta forma, nos deja un espacio para pensar en la autonomía política chilena. David frente a Goliath se presentó como una paradoja y un desafío que se transformó en una

encrucijada. Paradójicamente, centrar la mirada en Estados Unidos nos permite aproximar una visión sobre la tragedia de la muerte de la democracia en Chile, reactivando un debate sobre los protagonistas y la forma en la que sus acciones siguen activas en el presente.

2.5 Argumentación candidatura

Como indiqué en el inicio, esta tesis se escribió en el marco del proyecto financiado por el Estado de Chile llamado “Las relaciones de Chile con los países sudamericanos, 1964-1980”, liderado por el reconocido historiador Joaquín Fernandois. Este proyecto no sólo me financió, sino que también me solicitó generar conocimiento acerca del fenómeno panamericano. Si bien la investigación involucra Estados Unidos sólo con respecto a Chile, mantiene una perspectiva regional al respecto del rol clave que tuvo la percepción sobre los países de América Latina en el proceso de toma de decisión con respecto al gobierno de Salvador Allende. En ese sentido, esta tesis aporta a la comprensión de la Guerra Fría Panamericana y la metodología permite profundizar en la percepción que en la época se tenía de América Latina y como las dinámicas regionales impactaban a Estados Unidos. Así, podemos también criticar como se ha sobredimensionado el rol de la potencia posicionando al país como un poder que sólo utilizó como marionetas a la región, lo que le quita agencia y autonomía política a la región y simplifica un fenómeno más complejo y dinámico.

La tesis fue aprobada con distinción máxima y después fue publicada como libro en una editorial que utilizó el sistema de revisión por pares. El libro ha recibido muy buena crítica y fue presentado por Joaquín Fernandois, la premio nacional de historia Sol Serrano y el ex canciller Juan Gabriel Valdés. La recepción del libro en la sociedad chilena fue interesante puesto que evidenció que la tensión al respecto del rol de Estados Unidos en el país es un tema que está lejos de ser zanjado y tiene relación con una herida profunda que no se ha conciliado debido a los procesos de transición democrática y las concesiones que los partidos de oposición tuvieron que hacer para recuperar la democracia. En ese sentido, creo que el libro reactivó un debate sobre la época y las visiones historiográficas y políticas.

Creo que la tesis merece el honor de ser premiado por el Instituto Panamericano de Historia y Geografía debido a que aborda un problema que es recurrente en los estudios de RRII, que es subestimar la agencia y capacidad política de los países en desmedro de intervenciones de potencias. En ese sentido, es importante recalcar desde una perspectiva historiográfica el trabajo que queda por hacer en términos de evidenciar de la complejidad del fenómeno panamericano. Esta tesis se hace cargo de ese problema y entrega un marco de comprensión útil y novedoso para repensar las relaciones panamericanas.

También mi candidatura al premio porque creo que merece tan alto reconocimiento académico regional. Este premio permitiría visibilidad de mi trabajo a nivel panamericano lo que es muy valioso y necesario para que las investigaciones de estas temáticas no queden en anaqueles nacionales, sino también puedan llegar a dimensiones regionales, con el fin de aportar en la comprensión y que tan arduo trabajo pueda entregar claves de significado en América. Acá en Chile mi trabajo ha sido reconocido a nivel académico y periodístico, por su novedoso marco teórico, metodología y conclusiones pero creo que es importante considerar los aspectos regionales y no limitar mi investigación a mi país, cumpliendo el objetivo del premio. También, como mujer investigadora, creo importante poder reconocer la investigación realizada en una temática que ha sido investigada desde la perspectiva masculina, aportando con otro tipo de análisis.

Dejo mi candidatura a su disposición. En mi CV pueden ver todo lo que he avanzado en mi carrera, pero también todo lo que me falta en términos de redes panamericanas e internacionales. Hoy soy estudiante de Doctorado en Historia y creo fundamental tener la oportunidad de este reconocimiento para afianzar mi carrera y ampliar mis redes de investigación. Por esto, entrego mi tesis al escrutinio del jurado, cedo los derechos de publicación de este texto y quedo a disposición para aclarar dudas.

Atentamente,

Doctoranda Antonia Fonck